



Dos obras de Toshima Yasumasa en la exposición que se puede ver en Salamanca hasta el 15 de junio. | ALMEIDA

El japonés que pintó 30 años en España

Toshima Yasumasa, que se sintió atraído por las pinturas de Velázquez, compartió con su mecenas Shigyo Sosyu su pasión por Unamuno y “Del sentimiento trágico de la vida”

B.F.O. | SALAMANCA

TOSHIMA Yasumasa llegó a Madrid en 1974. Fue un viaje para quedarse en España 30 años y pintar a sus gentes, sus paisajes y algunos bodegones. Algunas de sus obras recuerdan la pintura de Velázquez, como pueden comprobar quienes se acercan al Centro Cultural Hispano Japonés de la plaza de San Boal hasta el 15 de junio, donde se exhiben sus obras más representativas apoyadas en textos de Miguel de Unamuno, a quien leía el artista.

Su mecenas Shigyo Sosyu explica en una entrevista que sintió admiración por la pintura de Toshima por su “amalgama de misticismo medieval, español y el cristiano; y el sufrimiento o angustia que nace de ahí (...) En el subconsciente del Toshima que decidió hacer su labor en España influyeron poderosamente en lo artístico su preferencia por Velázquez y, en lo filosófico y literario, su lectura de las obras de Unamuno”.

Shigyo Sosyu, empresario y escritor que ha querido traer a Salamanca la exposición por su admiración hacia la Universidad, cuenta que a veces el artista se sentía paralizado, por el peso de la historia europea, cuando se enfrentaba al lienzo en blanco. “Cuando le ocurría eso”, añade su mecenas, “leía a Unamuno y decía que le alentaba. Decía que en las obras de Unamuno había oración, el grito del ser humano que aspira a la eternidad. Ese dolor del ser humano



La paleta de Toshima Yasumasa y varias postales de Salamanca.



“López contemplando”, de 1992.

dotado de un cuerpo material pero que aspira a la eternidad, Unamuno lo hacía filosofía y poesía. Y Toshima se debatía en un mismo sufrimiento, pues también buscaba la eternidad a través de la pintura”.

Su mecenas le montó un taller en Japón al lado de su oficina y terminaron siendo grandes amigos hasta la muerte de Toshima en 2006, por un cáncer de colon, a los 72 años, la misma edad con la que falleció Unamuno.

La obra de Toshima también se vio en 2017 en el Instituto Cer-

vantes de Tokio, donde se mostró su etapa granadina.

Shigyo compró a los familiares 800 pinturas de Toshima. Le dedicó una galería conmemorativa abierta al público y ha editado libros para dar a conocer la obra de un artista. Un fotógrafo coreano que Toshima conoció en Granada le dedicó un libro en el que cita un acertijo que le explicó un día el pintor: “¿En qué se diferencian el hombre y la mujer? En la percepción. El hombre solo ve su sueño y la mujer cómo llegar a este”.

Mecenas y artista compartieron el sentimiento de admiración por Unamuno. Congeniaron desde que se conocieron. “Lo que agitó el torbellino de esa empatía fue nuestra veneración por “Del sentimiento trágico de la vida”, de Unamuno. “Yo sentía en el arte de Toshima el código de caballería de Don Quijote, que es también el código de Unamuno. La pasión que recibimos de Unamuno formó nuestra amistad y, tras la muerte de Toshima, fue también lo que dio vida a esta galería conmemorativa. Yo pienso

que esta galería es algo que he recibido de Unamuno, que le ha dado vida a esa pasión que se abre paso a través del sufrimiento buscando la eternidad”, concluye el mecenas. En la exposición, las obras más representativas de Toshima se combinan con textos de Unamuno.

En los años 70 las obras de Unamuno se encontraban disponibles en Japón, con muy buena traducción, según explica la comisaria de la muestra Misaki Abe, una afortunada circunstancia que unió, más tarde, al artista y al empresario.